

FORUM CeSPI

América Latina en la época de las extremas derechas y de la doctrina “Donroe”: ¿un giro geopolítico?

de Camillo Robertini, Observatorio América Latina y Caribe, CeSPI - Universidad de Messina

1. ¿Un giro duradero?

En los últimos años, la llegada de gobiernos de extrema derecha ha reconfigurado las dinámicas políticas y las perspectivas geopolíticas de América Latina y, con ellas, también las relaciones interamericanas. El énfasis sobre el adjetivo “nuevas” que suele acompañar a “derechas latinoamericanas” contiene un juicio en el que coinciden politólogos y expertos. Surgidos globalmente como una respuesta a la incapacidad de las democracias y de los progresismos para resolver los problemas estructurales de los distintos países, estos movimientos aspiran a redefinir en profundidad las bases sobre las que se asientan.

Asistimos con una fuerza creciente, al menos en el plano discursivo, al intento de una refundación en sentido neoliberal o neoconservador del Estado basada en recortes del gasto público, impulsado por un individualismo extremo y una retórica anticomunista y antiprogresista, y con ello también a un ataque sin precedentes al multilateralismo. En el discurso de estos movimientos aparece cada vez con mayor insistencia la necesidad de archivar el llamado “Estado presente” y las políticas sociales, y de dejar que la mano invisible del mercado regule la economía y las relaciones entre trabajadores y empresarios.

En pocos años, América Latina —a menudo objeto de atención y esperanzas más allá de sus fronteras por fenómenos como la “marea rosa”, los desiguales resultados de la Izquierda del Siglo XXI y las protestas sociales— hoy se asocia a la motosierra del presidente argentino Javier Milei y a la megacárcel construida por Nayib Bukele en El Salvador. Este cambio, tan evidente y repentino, forma parte de un fenómeno a la vez transnacional y local: transnacional porque existe una coordinación entre los líderes de extrema derecha de Europa, Estados Unidos y América Latina, y local porque estos se insertan en las dinámicas políticas y las particularidades de las distintas sociedades en las que operan.

Muchos se interrogan sobre la probable duración de estos fenómenos: ¿son un paréntesis en el camino que las democracias posteriores a las dictaduras de los años setenta y ochenta están atravesando, o constituyen un fenómeno con el que tendremos que convivir durante los próximos años o incluso decenios?

Es más que legítimo preguntarse si América Latina se encuentra ante un nuevo giro de su historia política y si —como hemos visto a partir de la segunda presidencia de Trump— la región volverá a quedar bajo la tutela de los Estados Unidos en nombre de la doctrina “Donroe” —fusión entre la decimonónica doctrina Monroe y la de Trump—, después de más de veinte años en los que China,

Rusia, la Unión Europea y la cooperación Sur-Sur parecían poder ser una alternativa a la ostensible presencia estadounidense en el subcontinente.

2. Cuatro cuestiones abiertas

A partir de este cuadro, el Observatorio América Latina y Caribe propone una reflexión en torno a las razones y los límites de este giro. Hemos formulado cuatro cuestiones sobre las que solicitamos la fundamental contribución de estudiosas y estudiosos, expertos en temas latinoamericanos, en historia, en economía, en relaciones internacionales y en ciencias políticas.

1. En primer lugar, pretendemos estimular reflexiones sobre la **nueva política hacia América Latina inaugurada por Trump**. A partir de la intervención militar con la que fue capturado y conducido a los Estados Unidos el presidente Nicolás Maduro, se ha abierto una fase en la que Estados Unidos han vuelto a reclamar una primacía en las Américas. Testimonio de ello es la publicación de la National Security Strategy con la que, en diciembre de 2025, Estados Unidos afirmó por escrito la voluntad de perseguir sus propios intereses en las Américas, incluso a costa de la soberanía de naciones como Cuba y Panamá, objeto de fuertes presiones.

¿En qué términos la doctrina “Donroe”, que remite de manera cristalina a la Monroe de hace dos siglos, puede leerse como el intento de afirmar la supremacía estadounidense sobre todo frente a competidores como China y Rusia? Tras treinta años de disminución de la influencia estadounidense en la región, ¿es la doctrina “Donroe” un intento de reequilibrar la presencia de China y Rusia después de un largo desentendimiento de Washington? La actualización de la doctrina estadounidense y la superación de la centralidad de los derechos humanos, de la democracia y de la autodeterminación de los pueblos, ¿abren las puertas a una alianza entre líderes tendencialmente cada vez más autocráticos y los Estados Unidos en nombre de intereses políticos y económicos?

Nos preguntamos, en este sentido, si el vigoroso retorno de los Estados Unidos a los asuntos latinoamericanos está ligado únicamente a la presidencia de Trump o si será un elemento estructural de la política estadounidense hacia el subcontinente. ¿La alianza entre Trump y los líderes de las nuevas derechas de países como Argentina, Chile, El Salvador y Colombia contribuirá a una aceleración de la política de poder de los Estados Unidos? ¿La acción de fuerza contra Venezuela y las presiones sobre Cuba y Panamá suponen el fin del derecho internacional tal como lo conocíamos? La nueva política estadounidense apunta al redimensionamiento de Rusia y China, pero ¿qué lugar quedará reservado a la Unión Europea? ¿Podrá el acuerdo UE-Mercosur ofrecer a la región un apoyo alternativo y el respaldo a un modelo de desarrollo distinto, o está destinado a sucumbir a la presión de Washington?

2. En segundo lugar, proponemos reflexionar sobre el **papel que las nuevas derechas latinoamericanas** ocupan en el contexto de este vuelco **en la correlación de fuerzas de la región**. Tal como han señalado diversos autores, la retórica que suele acompañar a los líderes que adhieren a estas formaciones no va seguida de acciones de gobierno concretas. Lo cierto es que, tras la intervención estadounidense en Venezuela, la mayor parte de los líderes —como Milei, Kast o Bukele— aplaudió el accionar de los Estados Unidos. También las amenazas dirigidas contra el régimen cubano y la soberanía de Panamá sobre su canal, o contra México, no encuentran la oposición de aquellos presidentes latinoamericanos que parecen del todo de acuerdo con la agenda del secretario de Estado Marco Rubio. A primera vista parecería que la cercanía ideológica entre las nuevas

derechas, Trump y el movimiento MAGA (Make America Great Again) contribuye a un sustancial alineamiento latinoamericano con el nuevo corolario estadounidense, una novedad en términos geopolíticos desde el fin de la Guerra Fría.

Nos preguntamos si el alineamiento entre Trump y los líderes latinoamericanos que se reconocen en las distintas variantes del MAGA podrá sentar las bases de una redefinición de las relaciones interamericanas. ¿Podría esta recuperada sintonía representar el inicio de una fase caracterizada por un extractivismo de sello estadounidense en la región? En la medida en que la alianza entre Washington y los distintos países de América Latina se estreche, ¿qué espacio podrán jugar actores tradicionalmente adversos a los Estados Unidos, como los progresistas y los movimientos populistas de izquierda? ¿Qué papel podrá desempeñar el Brasil de Lula que, aislado entre gobiernos alineados con Washington y blanco de las presiones arancelarias estadounidenses y de la hostilidad de los gobiernos de derecha, sigue siendo el principal contrapeso regional y la puerta de acceso de los BRICS en el subcontinente?

3. Los temas anteriores abren la tercera cuestión sobre la que quisiéramos iniciar una discusión: **el sistemático ataque al multilateralismo**. Desde la segunda presidencia de Trump se asiste a una afirmación de la idea de una soberanía nacional pensada estrictamente en términos de antagonismo con el sistema multilateral. La doctrina “Donroe”, las amenazas en torno a Groenlandia y la guerra con Irán son piezas que forman parte de un mosaico en el que no parece haber lugar para la política del acuerdo, sino solo para la política del poder.

En este sentido, parece compartida la necesidad de superar el sistema internacional e imponer uno basado en la mera fuerza militar. No es casualidad que tanto los líderes de las nuevas derechas latinoamericanas como Trump hayan declarado en repetidas ocasiones que la ONU sería una institución “inútil” o una “pérdida de tiempo”, al igual que la Organización Mundial de la Salud y los Acuerdos de París, inesperadamente sentados en su banquillo de los acusados. Milei, pero también el expresidente Jair Bolsonaro o Bukele, comparten con Trump la idea de que tales organismos internacionales habrían sido conquistados por el “marxismo cultural” y formarían parte de una nunca precisada conspiración contra la soberanía de sus países. Es parte de esta hostilidad hacia la política concertada, catalizada en la demonización de la Agenda 2030, que los líderes de esa constelación han intentado dar vida a un multilateralismo alternativo en el que el “Board of Peace” constituye el experimento más explícito.

En un cuadro que da fe de un nuevo desorden mundial, nos preguntamos si el recurso a la política de poder y al unilateralismo puede representar la “nueva” manera en que se administrará la política internacional: ¿será posible afrontar los desafíos del cambio climático, del aumento de las desigualdades y del desarrollo desigual en América Latina prescindiendo del concierto de las naciones? ¿En qué medida la institucionalidad más o menos consolidada de las democracias liberales podrá soportar el peso de una ofensiva que parece erosionarlas día tras día? Por último, ¿en qué medida los discursos contra la democracia parlamentaria, la “casta política” y el establishment, amenazan con hacer que esas democracias se deslicen hacia democraduras tendencialmente autoritarias?

4. La cuarta y última cuestión sobre la que pretendemos abrir una discusión se dirige a las **motivaciones profundas del giro político que atraviesa América Latina** en la actualidad y, en concreto, a las **responsabilidades que los gobiernos progresistas** han tenido en la preparación del terreno para esta reconfiguración general. No es un misterio que, más allá de las eficaces estrategias comunicativas desplegadas por las nuevas derechas, que a menudo han atraído con éxito a jóvenes y

sectores populares, una parte de su triunfo puede leerse como el fracaso de los gobiernos progresistas anteriores.

Tanto la “marea rosa” como la Izquierda del Siglo XXI, a fin de cuentas, no pudieron resolver los problemas estructurales de las principales economías latinoamericanas. Así, desigualdades, inseguridad, trabajo informal y expectativas frustradas de las clases medias sentaron las bases de una involución política sin precedentes. También las recetas económicas de los gobiernos progresistas contribuyeron a dejar sin resolver las debilidades estructurales de la economía latinoamericana, ante todo la dependencia de la exportación de materias primas. Es así como, frente a cada sobresalto del precio de las materias primas, las economías de los principales países de la región se han resentido. La cuestión de las materias primas —la soja y el trigo, pero también el litio, las tierras raras y el petróleo— inserta la disputa por el control de América Latina en un marco más amplio en el que Estados Unidos, China y Rusia se disputan la hegemonía en el área.

En un cuadro complejo en el que la política de poder comprime los espacios de acción de los distintos países, ¿de qué modo podrán estos moverse y dar respuesta a los numerosos problemas de sus economías? ¿En qué medida la fase descendente del progresismo latinoamericano puede leerse en relación con la evolución de la macroeconomía y del comercio exterior? ¿Qué intereses económicos globales están en juego en América Latina y por qué motivo, en pocos años, esta región del mundo ha pasado a ocupar el centro de los apetitos de las principales potencias? Ante los límites evidentes de las políticas económicas practicadas por los gobiernos progresistas, ¿hacia qué modelo de desarrollo proyectan la región las nuevas derechas con su idea de un Estado replegado?

El CeSPI, a través de su Observatorio América Latina y Caribe, viene monitoreando desde hace tiempo estas cuestiones. Dan testimonio de ello el Cuaderno número 3, coordinado por Dario Conato en 2020, titulado “America Latina: un continente in fermento”, editado por Donzelli; más recientemente, el ciclo de webinars titulado L'America Latina Oggi, en el que diversos ponentes internacionales se han medido con los temas que pretendemos desarrollar; y la publicación quincenal del Taccuino latinoamericano.

Invitamos a las y los participantes a reflexionar sobre los temas planteados en el texto introductorio y a contribuir al debate con análisis, reflexiones y propuestas sobre las transformaciones políticas y geopolíticas que están configurando la realidad de América Latina.

DIRECTRICES EDITORIALES:

Invitamos a las y los participantes del Foro a enviar sus contribuciones, con una extensión máxima de **15.000 caracteres (incluidos los espacios)**, a las siguientes direcciones de correo electrónico: **barbara.debenedictis@cespi.it** y **cespi@cespi.it**.

Para facilitar el proceso editorial, les rogamos que incluyan todas las referencias bibliográficas necesarias directamente en el cuerpo del texto.